

## **BREVE APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE LITERATURA DE VIAJES COMO GÉNERO LITERARIO**

*José María Santos Rovira y Pablo Encinas Arquero*

(Division of International Communications. University of Nottingham. Ningbo.  
China)

### Resumen

El presente artículo pretende abordar el concepto de literatura de viajes como género literario. Tradicionalmente, este tipo de literatura ha sido englobado dentro del género narrativo, como un subgrupo temático de éste, algo que, a nuestro juicio, no refleja la realidad literaria de las obras de este género. A través de una aproximación histórica, queremos dar lugar a una reflexión sobre la teoría de los géneros literarios, así como a una nueva consideración de la literatura de viajes como género independiente.

Palabras clave: literatura, viaje, géneros literarios.

### Resumen

This article aims to address the concept of travel literature as a literary genre. Traditionally, this type of literature has been encompassed within the narrative genre, as a sub-cluster of it, something which, in our view, does not reflect the reality of the literary works of this genre. Through an historical approach, we want to give rise to reflection on the theory of literary genres and a reconsideration of the travel literature as an independent genre.

Keywords: literature, travel, literary genres.

*“Viajar es establecer una conexión entre el mundo exterior  
y la identidad del que se traslada.”  
Patricia Almarcegui.*

### **1. Antecedentes históricos de la teoría de los géneros literarios.**

Los géneros literarios no son, en realidad, más que una clasificación de las obras literarias que se hizo en la Antigüedad clásica y que se ha

consolidado a través de la tradición. El primero en hablar de una teoría de los géneros fue, en el siglo IV a.C., Aristóteles en su *Poética* (335 a.C.), donde dividió las obras literarias según la diferencia entre medios, objeto y modo de la imitación. Quedaban así consagradas la lírica, la épica y el drama como los principales géneros literarios.

Posteriormente se escribieron otras obras en las que igualmente se daba una clasificación de los textos literarios, pero siempre siguiendo los pasos aristotélicos. Así Horacio escribió su *Epístola ad Pisones* (13 a.C.), también conocida como *Arte poética*, y Longino su tratado *Sobre lo Sublime* (s. I), sin grandes variaciones con respecto al modelo del pensador griego. En realidad, toda la teoría de los géneros elaborada en Occidente hasta fechas recientes no es más que una larga glosa de la *Poética* de Aristóteles.

Durante siglos, estos fueron los textos fundamentales para la crítica literaria, sin considerables cambios con respecto a las primeras formulaciones de la Antigüedad. Hay que esperar hasta el siglo XIX para encontrar una nueva obra que adapte los preceptos clásicos a la realidad literaria de su época. Y fue el filósofo alemán Hegel (1832) quien hizo una redefinición de la tríada genérica aristotélica, dividiendo las obras literarias según una clasificación dialéctica de los modos de representación literaria de la realidad: subjetiva (tesis lírica), objetiva (antítesis épica) y mixta (síntesis dramática).

Pero, por diversas razones que no entran dentro de nuestra intención al escribir este artículo explicarlas, ha seguido siendo la teoría de los géneros de Aristóteles la comúnmente aceptada como válida por toda la crítica literaria hasta nuestros días, a pesar de varios intentos de redefinición de los géneros que no han llegado a tener la suficiente acogida entre el sector crítico y académico.

A nuestro modo de ver, la teoría clásica, a pesar de sus múltiples limitaciones, no debe ser anulada, ya que, y aquí nos hacemos eco de las palabras de José María Casasús (1991: 92):

“El conocimiento del sistema de géneros, y no su ignorancia, estimula a superar o modificar los modelos o esquemas tradicionales. Sólo el conocimiento de lo que existe en determinado campo de la técnica permite transformar la realidad. No se puede avanzar en un campo que se desconoce. El estudio de los modelos de géneros del pasado es el mejor instrumento para progresar en la experimentación renovadora del discurso... No se puede innovar si se ignora lo que se ha hecho antes en la materia objeto de estudio”.

Por el contrario, pensamos en la necesidad de un replanteamiento de la teoría de los géneros para adaptarla a las nuevas realidades que van surgiendo o, como en el caso de la literatura de viajes, de esas realidades que, por unas u otras razones, no han sido consideradas con la debida apreciación.

## **2. Una reflexión acerca de la literatura de viajes.**

Tradicionalmente, la literatura de viajes no ha sido considerada como un género literario propio sino enmarcada dentro del género narrativo como un subgrupo temático más. Esta postura está basada en la teoría de los géneros antes explicada, la cual no dejaba espacio a novedades creativas en cuanto a los géneros se refiere. Por ello, a pesar de que los libros de viajes se desarrollaron desde la Antigüedad grecolatina –recordemos las obras de Herodoto (siglo V a.C.), Ctesias (siglo IV a.C.) o Estrabón (siglo I a.C.)– y continuaron escribiéndose a lo largo de todas las etapas históricas posteriores hasta llegar a nuestros días, nunca fueron englobados como un género literario en sí mismo.

Si bien a la pregunta: ¿qué es un género literario?, podría responderse diciendo que es una clasificación de las obras literarias que tienen una serie de aspectos comunes en su forma textual que las diferencia de otras pertenecientes a géneros distintos, estas normas clasificatorias no son ni eternas ni inmutables, sino que deben permitir la flexibilidad. En palabras de García Berrio (1993: 34-35):

“Procediendo con astucia o más bien, casi siempre, por ignorancia simple, se atribuye automáticamente un poder de determinación textual a las reglas de género procedentes de la primitiva clasificación expresiva, que ni aquéllas pretendían tener, ni pueden alcanzar, lógicamente, en la realidad de las cosas. La decisión de género determina una opción solamente inicial cuyas reglas constitutivas afectan, sí, a la fisonomía general del texto, pero no al texto como entidad lingüística total. [...] No se deben confundir, pues, dentro del bloque de información textual, las reglas específicamente genéricas con la totalidad de las reglas performativas de texto, contra lo que a menudo se practica. [...] Esto es así, en primer lugar [...], porque la limitación real de las reglas de género específicas deja amplios espacios de variación para la actuación de las otras reglas performativo-textuales independientes de las de género. En segundo lugar, porque las reglas expresivas de cada género —incluso también las menos delimitadas condiciones simbólico-referenciales— admiten no sólo la composición de las obras por yuxtaposiciones sucesivas, sino otras muchas posibilidades de hibridación y de contaminación posibles”.

Con ello podemos apreciar con claridad que existen motivos más que suficientes para considerar a la literatura de viajes como un género literario propio, sin necesidad de englobarla dentro de cualquier otro grupo o subgrupo, dígase narrativa o similares. Las diferencias existentes entre los libros de viajes con respecto a los de cualquier otro género, convierten a este

tipo de literatura en una modalidad bien diferenciada. Dichos libros fueron escritos con la intención de dar a conocer nuevos territorios y culturas, a través de la descripción, real o imaginada, de las vivencias de un viajero en tierras extrañas. Esta característica basta por sí sola para reflejar el hecho de que este género no tenga comparación con ninguna otra obra narrativa. Cualquier otra modalidad novelística no ofrece las cualidades descriptivas de gentes y paisajes que nos ofrece la literatura de viajes.

Si continuáramos analizando otras características de estas obras como la intención del autor, el tratamiento del tema, la exposición del argumento, la construcción de las imágenes, no haríamos sino reforzar la tesis de la literatura de viajes como género diferenciado.

En esta apreciación no nos encontramos solos, antes al contrario, han sido muchos los que han defendido la tesis de la literatura de viajes como género. En infinidad de libros y artículos podemos encontrar referencias a ésta considerándola como un género literario propio. Soledad Porras Castro (2004) nos describe su concepto de literatura de viajes:

“Tratar de describir la génesis de la Literatura de Viajes, es tarea no fácil, ya que existen pocos estudios críticos al respecto. Hacer un análisis sistemático y riguroso de los aspectos formales, estructurales o temáticos de dicho género literario es, en todo momento, una tarea apasionante...Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que el ser humano ha sentido la necesidad de viajar, e igualmente ha sentido la necesidad de dejar constancia de haber realizado el viaje. Cuando estas dos premisas se unen, aparece lo que denominamos Literatura de Viaje. A lo largo de la historia de la humanidad, en todas las épocas, en todos los países y en todas las culturas, se han escrito relatos de viajes. En unos casos eran reales, en otros ficticios, imaginativos o descriptivos, poéticos, fantásticos o novelados”.

Como la anterior, las definiciones del concepto de literatura de viajes abundan en las publicaciones tanto españolas como extranjeras, y cada una de ellas aporta su granito de arena para la configuración de la misma como género literario. Interesante, por lo poético, es la definición realizada por Manuel Lucena Giraldo y Miguel Ángel Puig-Samper (2003: 6) donde aúnan, en una frase, toda la tradición de los libros de viaje: "La literatura de viajes, un nuevo género hecho de ropajes demasiado viejos".

Pero no sólo se ha escrito sobre la literatura de viajes en general o sobre los libros de viajes en particular. También ha habido contribuciones a la difusión de otra faceta de autores ya conocidos por sus celeberrimas obras literarias en otros géneros, la de grandes creadores de libros de viajes. Así, Lozano Marco (2000: 69) nos da una visión muy personal de Miguel de Unamuno como escritor de este género de literatura:

"Miguel de Unamuno, como autor de libros de viajes, es un escritor crucial y representativo de una época, tal vez por extremar el elemento subjetivo en su visión de lugares y paisajes. Sus visiones de España son, por encima de todo, visiones de su propia alma, que adquiere de ese modo una dimensión física adoptando forma espacial para evadirse de la pura inmaterialidad".

Sería extendernos demasiado continuar con las referencias a conocidísimos literatos como autores de elaboradas obras del género de la literatura de viajes, por lo que baste la anterior como dignísimo ejemplo.

Siguiendo con nuestra exposición, no es la literatura de viajes un género considerado únicamente como literario en sentido estricto, es decir, un género donde lo narrado es una pura creación artística, sino que se ha tomado también como fuente de conocimientos diversos. Así, Suárez-Japón (2002: 133) nos dice:

“La lectura de textos literarios es una vía posible de conocimiento geográfico. El nuevo papel asignado a lo subjetivo en la Geografía propicia el uso de estas fuentes en la investigación geográfica y recupera una tradición de nuestra disciplina.....hay una vía posible para el conocimiento geográfico, —una más, sin aspiraciones hegemónicas—, en el complejo ámbito de lo subjetivo y, de un modo más preciso, en el ámbito de la actividad creativa y de la literatura”.

Y no acaba aquí su muy positiva valoración de esta literatura sino que continúa su exposición acerca de las virtudes de este género:

“A caballo entre estas dos formas de conexión entre Geografía y Literatura están las llamadas literaturas de viajes, donde intenciones descriptivas e impulsos subjetivos se muestran indisociables....Cierto que se han desprendido en gran parte del valor, casi romántico, de los históricos, de acercarnos a lugares desconocidos, y que rara vez pueden adornarse ya con el aura de la aventura más o menos pionera. Pero en cambio estos textos viajeros contemporáneos nos aportan visiones subjetivas, perceptivas, de sus autores, de suerte que lo que pudiese mermar en interés informativo lo ganan como materiales para el análisis de las geografías subjetivas y de las percepciones espaciales” (pág. 135).

Por todo lo anteriormente expuesto, consideramos que la literatura de viajes no debe quedar reducida a ser un subgénero o grupo temático, ya sea de la narrativa o de cualquier otro, sino que debe gozar del estatus de ser un género literario propio, por su forma, por su contenido, por su estilo y, por supuesto, por la importancia que ha tenido, tiene y, sin lugar a dudas, seguirá teniendo en la historia de la literatura.

### **3. Bibliografía.**

- Almarcegui Elduayen, Patricia (2004), "La metamorfosis del viajero a Oriente", en *Revista de Occidente*, nº 280,  
[http://www.ortegaygasset.edu/revistadeoccidente/articulos/\(280\)Patricia\\_Almarcegui.pdf](http://www.ortegaygasset.edu/revistadeoccidente/articulos/(280)Patricia_Almarcegui.pdf)
- Aristóteles (335 a.C.), *Poética*, ed. Trilingüe de V. García Yebra, Madrid, Gredos, 1974.
- Casasús, José María y Núñez Ladeveze, Luís (1991), *Estilo y géneros periodísticos*, Barcelona, Ariel.
- Chico Rico, Francisco (2002), "Los géneros literarios. Una aproximación cognitiva a la luz de los estudios empíricos de la literatura", en *Revista electrónica de estudios filológicos*, nº 4,  
<http://www.um.es/tonosdigital/znum4/estudios/Chicorico.htm>
- García Berrio, A. (1993), "El debate de los géneros como cuestión sintomática de la teoría literaria actual", en I. Paraíso (coord.): *Retos actuales de la teoría literaria*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pág. 31-49, en Chico Rico, Francisco (2002), "Los géneros literarios. Una aproximación cognitiva a la luz de los estudios empíricos de la literatura", en *Revista electrónica de estudios filológicos*, nº 4,  
<http://www.um.es/tonosdigital/znum4/estudios/Chicorico.htm>
- Hegel, G.W.F. (1832), *De lo bello y sus formas*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1958.
- Horacio (13 a.C.), *Epistola ad Pisones*, Barcelona, Bosch, 1966.
- Longino (siglo I), *Sobre lo sublime*, Madrid, Gredos, 1979.

- Lozano Marco, Miguel Ángel (2000), *Imágenes del pesimismo. Literatura y arte en España 1898-1930*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante.

- Lucena Giraldo, Manuel y Puig-Samper, Miguel Ángel (2003) "Caminar escribiendo: expansión europea y literatura de viajes", en *Revista de Occidente*, nº 260, pág. 5-6,

[http://www.ortegaygasset.edu/revistadeoccidente/articulos/\(260\)Presentacion.pdf](http://www.ortegaygasset.edu/revistadeoccidente/articulos/(260)Presentacion.pdf)

- Porras Castro, Soledad (2004), "Hombre, sociedad y cultura popular. Viajeros italianos a España en el siglo XIX", en *Garzoa (Revista de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular)*, nº 4.

- Suárez-Japón, Juan Manuel (2002), "Geografía y literatura en los escritos de viaje de José Manuel Caballero Bonald", en *Boletín de la AGE (Asociación de Geógrafos Españoles)*, nº 34, pág. 133-146.

[www.ieg.csic.es/age/boletin/34/3410.pdf](http://www.ieg.csic.es/age/boletin/34/3410.pdf)